

Los testigos
de la fe
de Sesakikib
y Santa Lucía

Parroquia Salesiana San Pedro Carchá

Los testigos de la fe de Sesakikib y Santa Lucía

P. Heriberto Herrera sdb / Cristina Zausich

Asociación Institución Salesiana

GUATEMALA, 2005



Derechos Reservados, 2005
Asociación Institución Salesiana

ISBN:

Fotografías: Heriberto Herrera, sdb
Diseño Gráfico: Mauricio Ponce
Impreso en El Salvador por Imprenta y Offset Ricaldone, Santa Tecla
Este libro se compuso con caracteres Rotis Serif y Raleigh

Presentación

En un comunicado de la Conferencia Episcopal de Guatemala posterior a la visita de Juan Pablo II a este país en 1996 se dice:

“Especial importancia tiene para Guatemala el reconocimiento claro, terminante y explícito que el Papa hace de tantos hermanos nuestros que entregaron su vida por Cristo, durante la larga pasión que vivió nuestra Iglesia en décadas pasadas. Estas fueron sus propias palabras: Quiero rendir ahora un caluroso y merecido homenaje a los centenares de catequistas que, junto con algunos sacerdotes, arriesgaron su vida e incluso la ofrecieron por el Evangelio. Con su sangre fecundaron para siempre la tierra bendita de Guatemala”.

Testimonios como el que ahora se publica son muchos en Guatemala. Quizá la mayoría permanecieran inéditos o desconocidos. Sin embargo, el publicar y conocer es sin duda EVANGELIZAR, puesto que, vistos desde nuestra fe, no son relatos de fracasos sino relatos de valentía y testimonio que han de animarnos a todos en el seguimiento de Jesús. Sirvan en especial a los jóvenes, para, que haciendo memoria de nuestros antepasados en la fe, construyamos una “Guatemala distinta”, en palabras de Monseñor Juan Gerardi, también él testigo fiel de Dios, en este año de su séptimo aniversario, y del 25^a aniversario del asesinato de otro valiente testigo, Monseñor Oscar Romero.

Desde la Diócesis de la Verapaz, queremos compartir con toda la Iglesia este testimonio.

+ Rodolfo Valenzuela Núñez
Obispo de la Verapaz, Guatemala

Contenido

| | |
|--|----|
| Encuadre | 9 |
| Los testigos de la fe de Santa Lucía | 11 |
| La matanza | 13 |
| Circunstancias históricas | 18 |
| El porqué de la matanza | 21 |
| La iglesia católica en Verapaz | 25 |
| El entierro y la huída | 27 |
| Los catequistas | 30 |
| Los testigos de la fe | 32 |
| La opción no violenta | 42 |
| La otra matanza | 44 |
| Celebración del aniversario (1995) | 60 |
| Conclusión | 64 |

30

DE
MAYO
1982

ATED
RENZO

JOSE
QUIB

JAVIE
LUCAS

TESUS TUNULTI

DOMIINK AIN
L

ORADIBAT

IK CHI YU'YO-
15.

LI BAAWA

LIQAWA YOSJWA

OGGATHAGO
CORHUMENHO
ZHUOJEN
OHCHUMICE

Catecismo de la Iglesia Católica

2473 El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; designa un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. 'Dejadme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios' (S. Ignacio de Antioquía, Rom 4, 1).

2474 Con el más exquisito cuidado, la Iglesia ha recogido los recuerdos de quienes llegaron hasta el extremo para dar testimonio de su fe. Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre:

No me servirá nada de los atractivos del mundo ni de los reinos de este siglo. Es mejor para mí morir (para unirme) a Cristo Jesús que reinar hasta los confines de la tierra. Es a El a quien busco, a quien murió por nosotros. A El quiero, al que resucitó por nosotros. Mi nacimiento se acerca... [S. Ignacio de Antioquía, Rom. 6, 1-2).

Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires... Has cumplido tu promesa, Dios de la fidelidad y de la verdad. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por El, que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén. (S. Policarpo, mart. 14, 2-3).



Encuadre

El presente librito se propone rescatar la memoria de un grupo de catequistas testigos de la fe, conforme a la sugerencia dada por el Papa Juan Pablo II a la Iglesia de Dios en Guatemala.

Es muy alto el número de los testigos de la fe en Guatemala durante la época de la violencia. Sacerdotes, religiosos, catequistas pagaron con su vida su fidelidad a la fe y al ministerio a ellos encomendado. Hay varios trabajos escritos dedicados a la recuperación de estas figuras heroicas. El presente ensayo se coloca en esta perspectiva: iluminar a un grupo de ellos, bastante desconocido en el panorama eclesial guatemalteco.

Los testigos de la fe aquí presentados se sitúan en la parroquia San Pedro Carchá, localizada en la diócesis de Verapaz, en Guatemala. Los salesianos trabajan en ella desde 1935. Es una parroquia mayoritariamente indígena de la etnia qeqchí. La casi totalidad de sus habitantes está diseminada en pequeñas comunidades rurales.

El mundo indígena en Guatemala se ha visto marcado por la exclusión, que se traduce en altos índices de analfabetismo, pobreza extrema, desnutrición y aislamiento. Los gobiernos recientes han impulsado diversas iniciativas para disminuir estas condiciones oprimientes. Pero en la época de la guerra civil, el norte de Guatemala, donde está situado el municipio de Carchá, se debatía en condiciones deplorables de miseria y explotación.



Las narraciones del martirio de los catequistas asesinados, tal como aparecen aquí, están tomadas del trabajo realizado por la investigadora alemana Cristina Zausich en 1995. Únicamente se ha hecho modificaciones de estilo al texto original.



Los testigos de la fe de Santa Lucía

El domingo 30 de mayo de 1982, día de Pentecostés, por la mañana, comenzaron los dramáticos hechos que culminarían en la matanza, por manos de guerrilleros, de nueve catequistas en una remota aldea de Carchá, en Alta Verapaz, Guatemala. La aldea se llama Santa Lucía.

Por la tarde de ese mismo día serían asesinados por el mismo grupo guerrillero once hombres en el campo de fútbol Chibut de la vecina aldea de Sesaquiquib.

Esta relación trata sólo de la muerte de los catequistas, ya que es evidente el motivo de su sacrificio: fueron asesinados por ser los líderes espirituales de la comunidad católica.

Crisantos Tzi, Eusebio Coc, Javier Quib Chub, José Quib, Lorenzo Quib Chub, Lucas Che, Mateo Cac Coc, Nicolás Tzi y Santiago Pop pagaron con su vida la fidelidad al pastoreo de su comunidad en tiempos tenebrosos para Guatemala.

Más de veinte años después sigue viva su memoria; y el recuerdo de la matanza todavía hiela el corazón de los sobrevivientes desparramados aún por el terror.

Sus tumbas son veneradas con respeto. Una humilde capilla abierta, con piso de tierra y techo de lámina metálica cobija las sepulturas de los catequistas testigos de la fe. Una polvorienta cruz de madera, alta hasta el



techo, hace de centro a otras cruces de madera, una por cada mártir. Éstas se apoyan a la pared de fondo y llevan inscrito con rasgos ingenuos el nombre de cada víctima. El aire rústico del conjunto contribuye a elevar la solemnidad del lugar.



La matanza

El siguiente relato es un resumen de lo que contaron varios testigos que presenciaron la masacre y de una crónica escrita por la misma gente.

Era Domingo de Pentecostés y nos habíamos reunido en la ermita, como todos los domingos¹. A las nueve de la mañana comenzó la reunión con cantos y rezos. Como es costumbre, nos saludamos dándonos la mano. Rezamos y escuchamos la Palabra de Dios.

Antes de empezar otro canto, de repente llegaron los guerrilleros, unos 60 hombres, armados con rifles y escopetas; venían de Setzí, Selamunx y Cajcán², y nos asustaron. Rodearon la ermita, y luego entraron.

El señor catequista José Quib, quien era uno de los instructores y esta vez estaba sirviendo en la ermita, nos dijo: No se asusten, viene un grupo de personas; y se sentó.

La mitad del grupo entró en la ermita. Llevaban una lista de nombres y empezaron a leerla. A los que aparecían en el listado, los agarraron. Preguntaron: - ¿Dónde está José Quib?

Y él contestó: -Soy yo. Aquí estoy.

¹ La gran cantidad de comunidades rurales encomendadas a un sacerdote, su dispersión y difícil acceso hace que cada comunidad tenga raras veces en un año la celebración eucarística. Los domingos ordinariamente se reúne la comunidad, animada por los catequistas, para celebrar la Palabra de Dios.